

Trata de decir siempre lo que sientes y haz siempre lo que piensas en lo más profundo de tu corazón. Si supiera que hoy fuera la última vez que te voy a ver dormir, te abrazaría fuertemente y rezaría al Señor para poder ser el guardián de tu alma. Si supiera que estos son los últimos minutos que te veo, te diría "Te Quiero" y no asumiría, tontamente, que ya lo sabes. Siempre hay un mañana y la vida nos da siempre otra oportunidad para hacer las cosas bien, pero por si me equivoco y hoy es todo lo que nos queda, me gustaría decirte cuanto te quiero, que nunca te olvidaré. El mañana no le está asegurado a nadie, joven o viejo. Hoy puede ser la última vez que veas a los que amas. Por eso no esperes más, hazlo hoy, ya que si mañana nunca llega, seguramente lamentarás el día que no tomaste tiempo para una sonrisa, un abrazo, un beso y que estuviste muy ocupado para concederles un último deseo. Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los necesitas, quíereles y trátalos bien, toma tiempo para decirles, "lo siento", "perdóname", "por favor", "gracias" y todas las palabras de amor que conoces. Nadie te recordará por tus nobles pensamientos secretos. Pide al Señor la fuerza y sabiduría para expresarlos. Finalmente, demuestra a tus amigos y seres queridos cuanto te importan. (De Gabriel García Márquez)

**SABÍAS QUE... La antigua Emaús** Ciudad difícil de localizar. Existen los restos de una población denominada Emaús a 30 km de Jerusalén. Se conservan las conducciones de sus fuentes termales. Emaús significa «fuentes termales». Esta ciudad se alzó contra la ocupación romana y fue arrasada y destruida. Los romanos la reconstruyeron el siglo II d. C. La denominaron Nicópolis. En este lugar se hallan los restos de una comunidad cristiana del siglo I. Se conservan los mosaicos y el batipsterio.



## ORACIÓN

Señor, caminamos por la vida sin dirección fija. Damos pasos apresurados sin darnos cuenta de que Tú caminas a nuestro lado. Abre nuestros ojos para descubrirte vivo y presente. Repítenos tu Palabra, una y otra vez, para que aprendamos a caminar mirando hacia el futuro.

Danos el coraje para acoger y ayudar a quienes gimen a nuestro lado. Comparte con nosotros tu Pan para que te descubramos en medio de nuestros trabajos diarios.

Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san LUCAS 24,13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: –¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: –¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días? Él les preguntó: –¿Qué? Ellos le con-

testaron: –Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron. Entonces Jesús les dijo: – ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron, diciendo: –Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

Pero él desapareció. Ellos comentaron: –¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: –Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

## DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

Todos conocemos experiencias de decepción y de fracaso. Son proyectos rotos, crisis familiares, dificultades profesionales, enfermedades, falta de recursos... que van ensombreciendo la vida de muchas personas. Jesús tuvo una cercanía especial con quienes pasaban por estas situaciones. Un encuentro con Él inauguraba un segundo capítulo en sus vidas (enfermos curados, hambrientos saciados, pecadores convertidos, corruptos arrepentidos...). Muchos volvían a sus mismos oficios, a sus mismas familias, a sus mismas realidades... pero transformados.

La cruz y la muerte de Jesús genera en sus discípulos una fuerte experiencia de fracaso. «¿Este era el Mesías? Ha muerto. Nosotros habíamos confiado en él... pero todo ha terminado». Un momento trágico que, aunque anunciado, no lo habían creído. Aquello dejaba poco lugar para la esperanza. Las reacciones de sus discípulos son decepción, miedo al presente, lágrimas, retorno al pasado, incredulidad... Y una pregunta: ¿A partir de ahora qué? La respuesta la encontrarán en su particular camino de encuentro con Jesús. El camino de Emaús se convierte en una parábola de conversión, se trata de volver a empezar, toda una reiniciación (o re inserción desde los márgenes del fracaso)... una nueva orientación

Cuando los discípulos solo veían muerte, van a comenzar un camino especial: el sendero que va de la noche al día, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la soledad a la comunidad, del desencanto a la esperanza. Tras la puerta de la muerte de Jesús, hay vida... y vida en abundancia. No resultó evidente. Les costó reconocer al Resucitado; pero cuando lo hacen, descubren una nueva perspectiva a todo lo que habían vivido con Jesús.

Nosotros también estamos invitados a realizar ese camino... y a ayudar a que otros lo recorran. Es parte fundamental de la misión de la Iglesia: acompañar de las tinieblas a la luz. Somos «el pueblo de la Pascua». No siempre es fácil ni evidente recorrer este camino. El primer paso es acercarnos a los bordes del camino, transitar los caminos del fracaso, aproximarnos a quienes han perdido la esperanza, estar al lado de las víctimas del mundo. No es fácil, pero es nuestra misión y estamos invitados a redoblar los esfuerzos para que nadie quede sin compañero de camino, para que nadie sienta que tiene las puertas de la Iglesia cerradas. Como los de Emaús, muchos necesitan alguien que camine junto a ellos... De las tinieblas a la luz. *Santiago Aparicio, Revista Eucaristía*

Darí a valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan. Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen. Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando descubierta, no solamente mi cuerpo, sino mi alma. A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse. A un niño le daría alas, pero le dejaría que él sólo aprendiese a volar. A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido. Tantas cosas he aprendido de ustedes, los hombres..., he aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada. He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene atrapado por siempre. He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse. Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero realmente de mucho no habrá de servir, porque cuando me guarden dentro de esa maleta, infelizmente me estaré muriendo.